

## “Togo mal”

Por Jorge Miranda

El ranking de países según su PBI per cápita para el año 2008 del Fondo Monetario Internacional ubica a Togo como uno de los diez países más pobres del mundo. El 61,7% de su población vive por debajo de la línea de la pobreza. En el medio rural este porcentaje se incrementa hasta 79,7%. Cuatro de las cinco regiones administrativas, dígase Sabana, Central, Kara y Marítima, cuentan con índices superior a la media nacional: 90,5%, 77,7%, 75,0% y 69,4%, respectivamente. 1 Además, el 48,2% de la población togolesa (5,8 millones) es menor de 18 años.<sup>2</sup> Por si este escenario no fuera suficientemente desalentador, se debe añadir que el crecimiento económico en el periodo 1991-2006 ha tenido una media de 1,16%, nivel inferior al crecimiento de la población: 2,4% por año. Por último, la ayuda pública entre los años 1991 y 2005 disminuyó 62% producto de la crisis política y la reducción de la cooperación por parte de la comunidad internacional como respuesta a dicha crisis.<sup>3</sup> Podría continuarse enumerando la totalidad de datos disponibles sobre la coyuntura togolesa pero solamente sería más de lo mismo, mera estadística. Luego de vivir en Togo por cinco meses puedo afirmar con total certeza que los índices de pobreza hechos por organismos internacionales no permiten percibir la calidad de pobreza que comparten decenas de países africanos y millones de personas. Este artículo es el primero de una serie de entregas que tiene por cometido acercar la compleja realidad de este país al lector de LETRAS INTERNACIONALES. Tomando a Togo como caso de estudio, el objetivo es fomentar el debate sobre el desarrollo humano y económico de estados de la misma naturaleza. En esta oportunidad mi intención es analizar cómo la sistemática negligencia del Estado togolés perpetúa el subdesarrollo del país. Al momento de elegir un enfoque exitoso para aproximar la realidad togolesa sin naufragar en datos y políticas macroeconómicas he optado por concentrar geográficamente mi objeto de estudio en Avassikpe; el lugar donde vivo. Habiendo recorrido buena parte del país, considero que este pueblo sirve como ejemplo de la situación general del país. No obstante, reconociendo las limitaciones que tiene

1 Systeme des Nations Unies au Togo (2007) Plan Cadre Des Nations Unies Pour L'aide Au Développement Au Togo (UNDAF) 2008-2012 Disponible en internet: <http://www.tg.undp.org/undptogo/index.htm> Pp. 7-8

2 Le Programme des Nations Unies Pour le Développement (2008) Plan D'action Du Programme De Pays 2008 – 2012 entre le Gouvernement du Togo et le Programme des Nations Unies Pour le Développement. Disponible en internet: <http://www.tg.undp.org/undptogo/index.htm> P.4

3 Le Programme des Nations Unies Pour le Développement (2008) op. cit. P.3

este enfoque es necesario matizar la realidad de esta única localidad y no asumir implícitamente que el resto del territorio nacional se encuentra en idénticas condiciones. También resulta pertinente justificar el enfoque temporal del artículo. La razón por la que privilegio la visión coyuntural en contraposición a la histórica (o estructural) es porque mi objetivo es exhibir las condiciones de vida del presente y no así ahondar en el trasfondo histórico del subdesarrollo togolés. Estado depredador En países extremadamente pobres donde el capital humano es muy bajo y la infraestructura física es, si no precaria, inexistente, es el Estado quien debe ocupar el papel protagónico en materia de desarrollo. La importancia estratégica del Estado tiene un doble origen. Por un lado, ante la imposibilidad de que la élite económica local tome las riendas de la economía y que la clase media sustente la producción nacional a través del consumo, es el Estado quien debe ser el encargado de dinamizar la economía con una fuerte inversión

pública, particularmente dirigida a generar trabajo y crear infraestructura (carreteras, puentes, escuelas, hospitales). Por otro lado, su importancia estratégica también radica en su papel como gestor de las reglas de juego. Es el Estado en su función de regulador que debe establecer un marco jurídico dirigido a fomentar el desarrollo. Sin embargo, cuando el mismo Estado no da muestras de una genuina intención de conseguir mejores niveles de desarrollo las esperanzas de cambio se desvanecen. La razón por la que elegí presentar el caso de Avassikpe es porque considero que retrata a cabalidad el estado de situación presente en Togo. En esta pequeña localidad que dista a 100 km. de la capital la presencia estatal es poco más que nominal. Carente de cualquier tipo de ordenamiento público, sus dos mil habitantes viven en un conglomerado de casas de adobe y techo de paja (figura 1). En el pueblo no hay servicio alguno de agua potable o electricidad. El acceso a fuentes de agua no es dramático pero sí muy complejo. Parte de la población consigue su provisión de agua gracias a la bomba de agua que fue donada por una ONG. Un puñado de personas cuenta con techos de chapa y puede recolectar agua de lluvia. Mientras tanto, otra gran parte de la población tiene que buscar y cargar agua desde grandes Fig. 1 Casas de adobe y techos de paja en Avassikpe. receptáculos artificiales que se llenan de agua en temporada de lluvia. (Figura 2) Las enfermedades relacionadas con la calidad del agua, junto a la mala alimentación y la precariedad de los servicios de salud dejan como resultado una muy alta vulnerabilidad de la población, en especial de aquellos niños cuya edad es inferior a los 5 años. En materia económica, la presencia del Estado se limita a la compra del algodón de los campesinos por parte de la Société Togolaise de Coton (SOTOCO). Si bien ésta nació como cooperativa, durante la dictadura de Eyadema Gnassingbe el Estado consiguió controlar indirectamente su actividad. Las prácticas abusivas de la SOTOCO son dignas de un artículo totalmente dedicado a ellas. No obstante, su proceder se puede simplificar de la siguiente manera: la cooperativa compra barato el algodón a los productores locales y lo vende al precio internacional. A diferencia del maíz o la soja, el algodón al no poder transformarse fácilmente deja a los campesinos prisioneros de la SOTOCO. La relación entre la SOTOCO y los agricultores es tan compleja que a éstos últimos les resulta virtualmente imposible dejar de cultivar algodón. Además, la SOTOCO da en comisión tractores a las regiones donde el partido de gobierno tuvo una buena votación en las pasadas elecciones presidenciales. Como este no es el caso en Avassikpe, los campesinos tienen que limpiar, arar, deshierbar y cosechar sus campos a mano. Si a ello se le suma la mala calidad de las semillas, el agotamiento de los suelos, la inexistencia de sistemas de irrigación y la imposibilidad de cambiar y producir cultivos más rentables, resulta evidente la trampa de la pobreza que opera en Avassikpe. En otro orden de ideas, el rápido crecimiento demográfico producto de la elevada tasa de natalidad podría convertir el acceso a tierra cultivable en un serio problema en el largo plazo. También es pertinente añadir que ningún habitante del pueblo Fig. 2 Foto superior: Mujeres en la bomba de agua. Foto inferior: Mujeres recogiendo agua en las afueras del pueblo. posee título de propiedad alguno, ya sea de su vivienda o de su campo. La propiedad de la tierra hoy en día en lugares como Avassikpe es de facto. En materia política, la participación del Estado es igual de nominal. Presionados por los cooperantes internacionales, el gobierno inició un camino de apertura para la existencia de gobiernos locales. En pequeñas comunidades como Avassikpe eso se tradujo en la creación del Comité Villagois de Développement (CVD). Sin embargo, tanto el CVD como el mismo proceso electoral destinado a elegirlo son ajenos a las prácticas y tradiciones de los pobladores. El desempeño de los CVDs en todo el país es contradictorio. En lo que respecta al CVD de

Avassikpe se puede decir que murió tan rápido como nació. Pese a una corta campaña educativa dirigida a informar a la población sobre la importancia y las funciones del CVD, la elección terminó siendo un concurso de popularidad. Su presidente, hijo de una de las familias tradicionales, es un joven campesino que no habla francés y que lo único que hizo en lo que va de su gestión fue comprarse un motocicleta con el dinero del comité. Ahora bien, pese a la introducción de instituciones modernas como los CVDs la máxima autoridad en las comunidades son los caciques. En Avassikpe, la cacicatura es ejercida por un anciano de la etnia Ewe. Lamentablemente, su progresiva edad y su mediocre desempeño llevaron a que pierda su poder de facto, haciendo su autoridad simplemente figurativa. La inacción del gobierno nacional y la inoperancia del CVD y del cacique condenan el presente de Avassikpe. Por su parte el sistema educativo se encarga de limitar las posibilidades de cambio en el futuro. Grande fue mi sorpresa cuando me enteré que por razones de presupuesto en todo el país existen alrededor de cinco escuelas normales para maestros de primaria, una para profesores de secundaria y ninguna para profesores de liceo. Como es fácil de suponer las Normales no pueden cubrir la demanda de maestros, es por ello que el gobierno habilita un examen de conocimiento para estudiantes universitarios. Aquellos que pasan la prueba se convierten en maestros de escuela sin haber recibido algún tipo de orientación previa. Sin embargo, el sistema educativo togolés no sólo se caracteriza por la total ausencia de nociones básicas de pedagogía, sino también por los numerosos obstáculos para que a los estudiantes les sea extremadamente difícil pasar al siguiente nivel educativo. Los mayores problemas que he podido constatar en la educación primaria son dos. El primero está relacionado con el idioma. En Avassikpe, la lengua materna de los niños es Ewe o Kabiye. En el pueblo no son más de diez los adultos que hablan francés. Mientras tanto, las clases en la escuela son dictadas exclusivamente en ese idioma. En los primeros años de escuela los niños no sólo deben intentar aprender las lecciones dictadas sino que antes deben haber aprendido suficiente francés como para entender al maestro. Al segundo problema lo llamo “el círculo vicioso de la ignorancia”. El formato de estudio que los niños aprenden desde primaria es la memorización. Para cuando éstos llegan al liceo son capaces de memorizarse libros enteros. Sin embargo, el razonamiento crítico y la creatividad no son incentivados en ninguna etapa del sistema educativo. A continuación, aquellos estudiantes que logran convertirse en maestros replican en sus escuelas el método de aprendizaje que han practicado durante toda su vida, la memorización. Avassikpe cuenta únicamente con una escuela primaria. En la escuela hay seis maestros, de los cuales cuatro son pagados por el Estado, mientras que el salario de los restantes es desembolsado por los padres de familia. (Fig.3) Resulta lógico pensar que una de las prioridades de todo país en vías de desarrollo sería educar a toda su población en procura de mejorar su capital humano. Sin embargo, ese no es el caso de Togo. Para poder graduarse de la escuela primaria y, posteriormente, ir a la secundaria los niños deben pasar un examen de conocimiento. Únicamente aquéllos que logran superar la prueba están habilitados para continuar sus estudios. En el caso de los niños de Avassikpe, para poder ir a la secundaria ellos no sólo tienen que haber aprobado el examen sino que además sus padres deben tener los medios y la voluntad para enviar a sus hijos a la secundaria más cercana en Agbatitoe (6 kms.) o a la de Notsé (20 kms.) Aquellos que perseveran y superan exitosamente el examen de secundaria pueden ir a uno de los seis liceos que hay en toda la Prefectura de Haho. Finalmente, los extraordinarios estudiantes que lograron sobrevivir a los trece años de este penoso sistema educativo y consiguieron aprobar el Baccalauréat (BAC) están habilitados para

concurrir a la Universidad de Lomé. Aunque parezca difícil de imaginar, todavía es posible encontrar más obstáculos antes de que los estudiantes togolese puedan estudiar en la universidad. El ingreso a la misma está sujeto a la presentación de los Fig. 3 Niños en la clase de educación en Salud de mi esposa en la escuela de Avassikpe. documentos necesarios que prueben la nacionalidad togolese. El problema de tal requerimiento radica en que la gente de pueblos como Avassikpe no cuenta siquiera con certificados de nacimiento. Los habitantes de Avassikpe no tienen ningún documento que pruebe que son ciudadanos de la República de Togo. Es incluso más deprimente saber que ni siquiera conocen su edad. El Estado no sólo es incapaz de proveer algo tan básico como el derecho de sus nacionales a contar con un documento de identidad sino que hace que la tramitación sea prohibitiva por su alto costo (40 dólares americanos). Personalmente conozco sólo a un joven de Avassikpe que asiste a la universidad. Effoh, quien logró superar el BAC el año pasado, antes de poder ir a la universidad tuvo que tramitar su nacionalidad. Para ello mi esposa y yo le prestamos a su familia el dinero necesario para el papeleo. Si Effoh no hubiera conseguido los US\$ 40 habría tenido que volver a Avassikpe y pasar el resto de su vida trabajando en el campo. Si bien Effoh corrió con la suerte de encontrar quién le prestase el dinero, son muchos los bachilleres que no pueden continuar sus estudios por razones económicas. Reflexiones finales Pese a reconocer que el Estado no es el único responsable por el sombrío presente de Togo es muy difícil no atribuirle gran parte de la culpa. Mientras del otro lado de la frontera togolese, el Estado ghanés ha llevado adelante 25 años de reformas políticas y económicas que han ayudado a que su población experimente mejores condiciones de vida, en el mismo lapso de tiempo la negligencia del Estado togolés y sus autoridades ha vuelto a su población aun más pobre. Es triste ser testigos de políticas fallidas llevadas a cabo por gobiernos de países en vías de desarrollo que no produjeron los cambios esperados. En cambio, es deprimente ver cómo hay gobiernos que sistemáticamente atentan contra el desarrollo de sus propios países. Lamentablemente ese es último es el caso de Togo.